

suceso de Morella, daba sumo cuidado la suerte de Aragon y del pais vecino, así como por diferentes razones la de la Mancha. Los ejércitos opuestos de Espartero y D. Carlos habian vuelto á su estado de inaccion, observándose mutuamente, sin que uno ú otro apareciese dispuesto á tomar la ofensiva en el invierno que iba entrando. Cataluña estaba demasiado distante, y, aunque en su parte septentrional y oriental el partido del pretendiente iba adquiriendo robustez, contrarestado este por las tropas de la reina y la buena disposicion de los pueblos de la marina, ningun suceso notable ó de grandes consecuencias señalaba allí la campaña. Por fortuna la disposicion de los pueblos en el alto Aragon, donde eran todos constitucionales acérrimos, tenia interpuesta una barrera entre los carlistas de Navarra y los de la Cataluña superior, habiéndose malogrado todas cuantas tentativas habia hecho D. Carlos para señorear aquel pais, ó abrir por él á los suyos una comunicacion segura. Pero en el bajo Aragon el poder y renombre de Cabrera habian crecido á punto de irse formando allí una fuerza que casi igualaba á la del pretendiente en el centro de sus dominios, y prometia ir en constante aumento. El levantamiento de la Mancha habia convertido aquella provincia en una region habitada por pueblos bárbaros, y, sin presentar el peligro de un ejército crecido que amenazase dilatar su poder, dañaba sobremanera al gobierno por el terror y disgusto que infundia, y por las tropas que le empleaba é iba lentamente consumiendo, entregándolas asimismo al desaliento con un modo de guerrear que solo proporcionaba trabajos y desdichas. Por desgracia, en Aragon, nuevos reveses empeoraron el estado de los negocios. Habiendo dejado el mando del ejército Oráa, mientras se le nombraba sucesor, obraban con independendencia los generales allí empleados, y Pardiñas, incansable, no habiéndosele apagado su ardor con la poca fortuna que habia acompañado la empresa de Morella, procuraba buscar al enemigo, seguro de vencerle como habia hecho en ocasiones anteriores. Estimulado por estos pensamientos, fuese para Cabrera, el cual no se negó á hacerle frente en terreno donde contaba, sobre otro género de auxilios, con el de la fortuna. Encontráronse ambos adversarios y trabaron una reñida lid. Viendo Pardiñas flaquear á los suyos, se arrojó con ímpetu ciego á donde mas recia estaba la refriega, y, á poco, cayó muerto, siguiendo á esta desdicha huir en confuso desorden sus soldados. Esta victoria puso á Cabrera en puesto aun mas subido que el ya muy alto á que acababa de remontarse. Háblele galardonado su rey con el título de conde de Morella, estando cada vez mas satisfecho de su conducta. Entre los de su parcialidad en España y en las tierras extrañas andaba ya rodeado de gloria su nombre, mirándosele como un héroe igual á Zumalacárregui. Sus contrarios en todos los paises ponderaban tambien sus méritos tanto cuanto su crueldad, aumentándole asimismo el crédito por otro lado con el terror y odio con que le miraban. El gobierno de la reina apenas sabia qué general oponerle. Dudosos los ministros en este punto, influjos cortesanos se atravesaron á dictar tan importante nombramiento, el cual recayó en el general Van-Halen, no sin sorpresa de algunos, á quienes constaba que el gobierno francés habia en